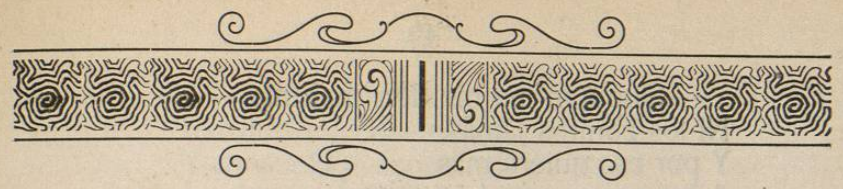

SEGUNDA SERIE.

RECITACIONES DIALOGADAS.

IV

PARA PÁRVULOS.

El Perro y el Gato.

—Ah! qué tu perro tan feo!
¿Cómo lo puedes querer?
—Porque no sabe morder
Y hace cuanto yo deseo.
—Sí, pero á mi gato mira
Qué bonito y qué garboso.
—Y no lo ves horroroso
Cuando da saltos con ira?
—Mi perrito me acompaña
Aunque no le dé alimento.
—Mi gato cuando está hambriento
Se va á otra parte ó me araña.

—Que á mí no me dén maltrato
Ni los bonitos jamás,
Y por eso quiero más
A los perros que á los gatos.

IV

PARA PRIMER AÑO.

El Huérfano y el Niño bueno.

—Oye, niño, estoy muy pobre,
No me he desayunado,
Dime si no te ha sobrado
Un pedacito de pan.

—Pero y tus padres?

—Mis padres
Estando yo pequeñuelo
Ví que volaron al cielo
Donde los justos se van.

—Sabes leer?

—No sé nada.
La escuela me gusta mucho;
Mas con la miseria lucho
Y no he podido aprender.

—Pues sigue en la escuela, niño,
Que el tiempo mejor se pasa;
No lo pierdas; en mi casa
Te daremos de comer.

—Oh! gracias! con el substento
Facilitas mi enseñanza
Y consuelo y esperanza
Le das á mi corazón.

Ya no estoy en este mundo
Ni triste ni abandonado,
Que para el desheredado
Es riqueza la instrucción.

IV

PARA SEGUNDO AÑO.

La Pluma y el Papel.

La Pluma.

—¡Qué hermoso estás y qué blanco!
Voy á trasmitirte franco
Todo lo que pienso yo.

El Papel.

—Ay! pero ¿no es cosa dura
Que así manches la blancura
Que tanto te deslumbró?
Con tu puntita de acero
Me darás martirio fiero
Que yo no podré sufrir.

La Pluma.

—Pues que aguantes te suplico,
Que yo pienso hacerte rico
Y labrar tu porvenir.

El Papel.

—¿Y cómo y de qué manera?

La Pluma.

—Voy á comenzar, espera,
Y muy pronto lo sabrás.

El Papel.

—Ay! me lastimas, ingrata!

La Pluma.

—La que ahora te maltrata
Te hace un gran bien, ya verás.

El Papel.

—Me cruzas toda la cara,
Luego das vuelta y no para
Tu puntita de escribir.

La Pluma.

—Y bien, la manera es esa
De cumplirte mi promesa;
Ten calma, voy á concluir.

Vamos, ¿qué dices ahora?
Tu blancura encantadora
Un poquito se ocultó;
Mas ya interesante eres
Debido á los caracteres
Que sobre tí grabé yo.

El Papel.

—Tienes razón, seré franco;
Mientras que yo estuve en blanco
Se me miró con desdén.

La Pluma.

—Tú eres cual la inteligencia
Que cuando no tiene ciencia
Es despreciada también.

IV

PARA TERCER AÑO.

La Verdad y la Mentira.

La Verdad.

—Yo soy el alma de la natura;
Sólo en mí existe la plenitud
De la grandeza, de la hermosura,
Del sentimiento, de la virtud.

Todos los seres del infinito
De mí anhelantes marchan en pos,
Y en todas partes cual Dios habito,
Como un reflejo del mismo Dios.

La Mentira.

—Oh! si así fuera, tú reinarías
Con exclusivo, grande poder;
Y son mayores las glorias mías
Como tú misma lo has de saber.

La Verdad.

—Tú no comprendes lo que son glorias,
Todo en tí es humo, todo oropel,
Y tus conquistas son ilusorias
Cual tus aplausos y tu laurel.

En vano intentas copiar mis galas
A tus guiñapos dando arrebol;
Volar pretendes, pero tus alas
Cual las de Icaro las quema el sol.

Reinas á veces en alma ilusa
Que sorprendiste con tu disfraz;
Pero á las sombras huyes confusa
Luego que miras mi clara faz.

La Mentira.

—Del mundo un tiempo fuí la señora,
Y en muchas partes reinando estoy.

La Verdad.

—Mas ya estás viendo que vencedora,
Nulificando tus triunfos voy.

De tus delirios, de tus locuras
Ya está cansada la humanidad,
Y no queriendo marchar á obscuras
A mí me busca con ansiedad.

Se abre la escuela que es el santuario
Do se me adora con fe y amor;
Donde en las letras del silabario
Vierto mi limpio, primer albor.

Doquier se lanzan exploraciones,
Ricos tesoros á descubrir,
Y doquier surgen las concepciones
Que abren la vida del porvenir.

Por todas partes cruje la prensa
Y brota el libro, claro fanal
Con que se rasga la sombra densa
Do estuve oculta para el mortal.

La Mentira.

—Mas como en formas á tí me igualo,
Muchos me suelen tomar por tí,
Y las doctrinas que yo propalo,
Como las tuyas pasan así.

La Verdad.

—Ya de tu audacia no hagas alarde;
Va á disiparse la confusión
Y ante los hombres ya no muy tarde
Haré completa mi aparición.

IV

PARA CUARTO AÑO.

La Conciencia y el Culpable.

Culpable.

¿Quién eres, fantasma impío?
¿Por qué siguiéndome vas
Y no te apartas jamás
Del pobre espíritu mío?
¿Por qué con nublo sombrío
Me ocultas el firmamento
Y en mi corazón te siento
Como puñal acerado,
Mientras que tienes turbado
Y en lucha mi pensamiento?

La Conciencia.

Si así tu mente se exalta
En la tortura perenne,
Es porque herida me tiene
El recuerdo de tu falta;
Tengo una misión muy alta
Que cumplir en tu existencia:
Formo parte de tu esencia,
Soy tu juez y tu verdugo
Y no podrás de mi yugo
Librarte: soy tu Conciencia.

Culpable.

¿Es tu cadena tan dura
Que jamás se ha de romper
Y ya jamás he de ver
Ni luceros en la altura,
Ni en mi pecho la ventura?

La Conciencia.

Jamás mientras que sin tino
Vayas por ese camino
Que lleva á la perdición
Haciendo torpe traición
A tu glorioso destino.

Ah! mi poder es muy fuerte
Y á tí me uno con lazos
Que no podrá hacer pedazos
Ni la mano de la muerte.
Estoy ligado á tu suerte,
No por ciego fatalismo,
Por santa ley del Dios mismo
Que no te ordena sufrir
Sino que te da á elegir
Entre la luz y el abismo.

Del bien y el mal en la lucha
Te sientes tú vacilante;
Si quieres salir avante,
Mi voz poderosa escucha:
Yo te daré fuerza mucha
Para que venzas el mal;
Yo nunca engaño al mortal
Y si mi voz siempre oyera,
Su paso en el mundo fuera
Como una marcha triunfal.

Culpable.

Ah! mi pobre corazón
Quieres levantar del lodo,
Quieres á pesar de todo
Luchar por mi redención.
Pues bien! mi resolución
Será, mirando á la altura,
Marchar con planta segura
Por la verdadera vía
Y hacer ¡oh conciencia mía!
Que en mi alma te ostentes pura.

IV

PARA QUINTO AÑO.

El Sabio y el Rico.

El Sabio.

Oye, pobre mortal, que la demencia
Tienes de levantar montones de oro
Y abrigas la creencia
De que el metal es el mayor tesoro
Que se puede tener en la existencia;
Ven, yo te probaré cuán engañado
Vives en tu porfía
Y que hay riquezas de mayor valía
Que todas las que has acumulado.

El Rico.

Calla! tú sí que eres
Un loco verdadero:
¿Dónde riquezas encontrar tú quieres
Si no es en el dinero?

El Sabio.

En la humana cabeza
Que es asiento del bien y la grandeza,
El manantial fecundo
De la mejor riqueza
Que se puede encontrar en este mundo.

Los goces que por tí son preferidos,
Esos de vana ostentación y lujo
Que en nosotros no tienen más influjo
Que producir placer á los sentidos,
Se deben á la mente
Del hombre que á las ciencias consagrado
Con sus inventos esplendor ha dado
A la vida presente.

El Rico.

Pues bien; si todo lo encontré ya hecho,
Nada me toca hacer y nada hago;
De las comodidades me aprovecho
Y todos mis caprichos satisfago.

El Sabio.

Y esa es tu dicha?

El Rico.

Esa.
No quiero más que mi excelente mesa,
Mis ricas joyas, mis lujosos trajes,
Mi alcázar, mis lacayos, mis carruajes.
Ven conmigo si quieres;
Deja las arideces de la Ciencia
Y á mi lado estarás en la opulencia.

El Sabio.

Oh! no! jamás! desprecio tus placeres
Que tuercen la misión de la existencia
Y en máquinas trasforman á los seres.
Yo no quiero vivir como tú vives
Mirando todo como tú lo miras,
Sin comprender los bienes que recibes
Ni por qué piensas, ni por qué respiras.

Ese estado automático me aterra
En que no tienes de saber anhelo;
Esos secretos que la vida encierra
En todos los encantos de la tierra
Y en la imponente esplendidez del cielo.
Dime ¿quién eres tú, de dónde vienes
Y á dónde vas? Lo sabes por ventura?
¿La vida que sostienes
Se extingue en la callada sepultura,
Ó ahí horizontes se abrirán perennes
De una existencia inmaterial y pura?

El Rico.

No sé quién soy y mi destino ignoro:
Nada quiero saber, voy al acaso
Sin más objeto que gastar el oro
Que me brinda un placer á cada paso.

El Sabio.

Oh! sí; mas los placeres materiales
Que han envilecido tu existencia
Han hecho que entre tí y los animales
No haya diferencia.

El Rico.

Y esclavo de la Ciencia, en tu aislamiento
Qué consigues?

El Sabio.

Sublimes libertades
Haciendo recorrer mi pensamiento
Ese otro firmamento
Donde brillan como astros las verdades;
Beber en esa fuente milagrosa
En que la fiebre del saber se calma,
Jordán que da la juventud hermosa
Con una vida superior del alma;

Ágil sentir que sin cesar me elevo
Con más vigor mientras que más trabajo
Y olvidar las miserias de aquí abajo
En otro mundo para el alma nuevo.
Tú consigues los goces de un instante,
Pero más adelante
De la existencia en el invierno frío,
Pobre tal vez, enfermo é ignorante
Tu triste ser consumirá el hastío.
Yo pobre viviré; mas ¡qué me importa
Si con mi dicha interna
Soy más rico que tú! La vida es corta
Y la Gloria es eterna.

El Rico.

Haces que tenga á mis riquezas miedo;
Quiero tu Ciencia! pero vano alarde!
Que ya el camino comenzar no puedo.

El Sabio.

Desgarradora es la expresión: ¡Ya es tarde!

IV

PARA SEXTO AÑO.

La Virtud y el Trabajo.

La Virtud.

Yo fuí engendrada en la sublime altura;
Aliento soy del Hacedor Divino
Y grande cual ninguno es el destino
Que tengo que cumplir en esta obscura
Mansión de penas donde yo camino.
Ninguna gloria se igualó á mi gloria
Cuando he vencido poderosa y fuerte;
Mas ¡ay! no siempre conquisté victoria,
Y fué tan triste al comenzar mi historia
Que apenas vine, se creyó en mi muerte.
El hombre primitivo se perdía
En un caos de dudas y miseria
Y no adorando lo que no veía,
Esclavo triste de la vil materia
No sospechó de la existencia mía.
Alguna vez se pronunció mi nombre
Y alguien surgió para rendirme culto;
Pero sintiendo el general insulto,
Al comprenderme el corazón del hombre
Me dió en las sombras su homenaje oculto.
El torpe vicio y la pasión rastrera
Se declararon de mi ley rivales,
É hicieron con sus ímpetus brutales
Que la infeliz humanidad corriera
Sin dirección, sin luz, sin ideales.

Entonces tú como auxiliar viniste
De mi destino con ardor fecundo,
Al mortal con tus leyes sometiste,
Y desde entonces se levanta el mundo
De las tinieblas, y de galas viste.

El Trabajo.

Ponerme al cielo junto á tí le plugo
Para quitar á los humanos seres
De las pasiones el nefando yugo
Y hacerlos comprender lo que tú eres
Aunque ellos me llamen su verdugo.
Ah! también yo he sufrido, tú lo sabes,
Un cúmulo de infamias y vilezas;
Mis leyes, cargas parecieron graves
A los que daban las preciosas llaves
Del alcázar de todas las grandezas.
Como ignominia se me ha mirado,
Cuando una hermosa redención he hecho;
Como una esclavitud, cuando yo he dado
La libertad; como deber pesado,
Cuando más que un deber soy un derecho.
Se desdeñaron de aceptar mis dones
Aquellos á quien suerte halagadora
Cuna dió bajo ricos artezones
Y fueron ellos, celestial Señora,
Quienes te hicieron tantas vejaciones.
En cambio, aquellos que sin pan ni abrigo
Regaban con sus lágrimas el suelo,
En mí encontraron el mayor consuelo;
La noble mano les tendí de amigo
Y en mí se refugiaron con anhelo.
Se irguieron con sus obras colosales
Que tienen todavía admiradores,
Los sabios, los artistas é industriales
Que fueron otros tantos salvadores
Del triste mundo al remediar los males.

La Virtud.

Ya corregido y moderado el hombre,
Ya no sintiendo por tu ley quebranto,
Tuve á sus ojos singular encanto;
Ya no fuí sólo la ilusión de un nombre,
Sino verdad en el ejemplo santo.
Se amalgamaron mis principios puros
A tus principios en igual deseo,
Alumbrando los antros más obscuros
Y junto del taller y del liceo
Alzó amoroso el hospital sus muros.
Borramos con amor el anatema
Del pobre ilota que cayó en el fango;
Él se elevó con dignidad suprema,
Reconoció nuestro conspícuo rango
Y nos ciñó con inmortal diadema.
Ya se nos ama con ardiente celo,
Nos rinde ya sus ovaciones bellas
Desde el que surca con su arado el suelo
Hasta el que súrca el infinito cielo
Con un compás para medir estrellas.

El Trabajo.

En cabezas y en manos yo me agito
Lanzando sin cesar mis producciones.

La Virtud.

Entre tanto que yo en los corazones
Con entusiasmo férvido palpito
Inspirando benéficas acciones.

El Trabajo.

Investigo y descubro en todas partes.

La Virtud.

Yo tus progresos con el bien concilio
Y santifico lo que tú repartes.

El Trabajo.

Sin que les preste mi valioso auxilio
Nada son ni las Ciencias ni las Artes.
A tí te presto poderosa ayuda.

La Virtud.

En cambio, nada sin mi ayuda vales
Y vínculos por eso fraternales
Nos han de unir para que el hombre acuda
A cumplir sus destinos inmortales.

El Trabajo.

Liguémonos los dos eternamente
Y ambos unidos, con glorioso anhelo,
Démosle forma al ideal ingente.

La Virtud.

¡Sí, construyamos el sublime puente
Que una la tierra con el alto cielo!